

UN VALOR EN BAJA: LOS "GRANDES"

Por **EDUARDO HARO TECLEN**

ba a gritos y empleaba términos confusos. Un Hitler con la sonrisa de Adenauer, la chaqueta de De Gaulle y la discreta voz de Macmillan no habría tenido necesidad de morir en el «bunker» de la Cancillería; sería un apacible retirado que escribiría sus memorias en una casita de campo a orillas del Meno.

el deshielo de los "hombres fundamentales"

ES probablemente una fantasía demasiado fácil achacar la crisis de jefes de Estado a solamente esto. Hay motivos, motivos para cada uno de ellos. El principal, el denominador común: el deshielo.

Los «hombres fundamentales» eran bloques de hielo que conservaban perfectamente el germen de la guerra fría. El deshielo político les convierte en un charco de agua. Y se les ven sus defectos.

El caso De Gaulle: hace un año, tras la firma de los acuerdos de Evian, un 71 por 100 de los franceses se proclamaban perfectamente de acuerdo con la política del general. En enero de este año la cotización había descendido al 63 por 100. A principios de abril ha descendido de una manera alarmante: un 42 por 100 es el porcentaje más bajo que haya tenido nunca De Gaulle durante su reinado. Incluso, más bajo que el arrojado por el referéndum de octubre (46,44 por 100). Hay varias causas que se alegan para ello. La oposición a la huelga de los mineros se manifiesta la principal: todo el país estaba convencido de que los mineros tenían razón y nunca se pudo aceptar la frase de De Gaulle de que ese problema «no era de su incumbencia». Al mismo tiem-

po De Gaulle trataba con igual desdén que a los mineros a Gran Bretaña, a Estados Unidos, a sus aliados del Mercado Común: Francia se ha quedado aislada. Hay problemas domésticos —el alza de precios: un 21 por 100 en la región de París— y problemas sentimentales: la ejecución de Bastien-Thiry. En la conciencia de Francia entra difícilmente la idea de la pena de muerte por delito político —aunque, como en este caso, haya sido precedida de un intento de magnicidio y Bastien Thiry fuese considerado como un criminal—; la ejecución al amanecer del detenido político, es algo que pone los pelos de punta en toda cabeza de francés que no sea la de un sádico (y una gran mayoría de ciudadanos es también contraria a la pena de muerte del criminal de derecho común).

El hecho es que se habla ya de sucesores de De Gaulle. Tanto se habla que incluso se ha escrito un libro: «La sucesión» (autor, el ex diputado Arthur Conte). La lista de posibles sucesores es larga: Chaban Delmas, Michel Debré, Louis Joxe, Pompidou, Alain Peyrefitte, Christian Fouchet, Giscard d'Estaing, Faure, Guy Mollet, Antoine Pinay, Pflimlin, Mendes-France, Baumgartner, Monnet... Y un hombre de quien se habla desde hace muchos años en Francia: el conde de Paris, pretendiente al trono. El exceso de candidatos, sin que ninguno de ellos tenga una personalidad capaz de prevalecer sobre la de los demás, podría ser una prueba en favor de la idea del final de la época de los «hombres fundamentales».

los obstáculos de adenauer

EN un pueblecito al lado del lago de Como, Cadenabbia, el Canciller Adenauer va a descansar —descansa jugando a los bolos— cada vez que puede. Hasta el pueblecito ha tenido que ir en las vacaciones de Pascua una delegación del partido cristiano-demócrata para preguntar una vez más

SIGUE

KENNEDY

KRUSCHEF

DE GAULLE

MACMILLAN

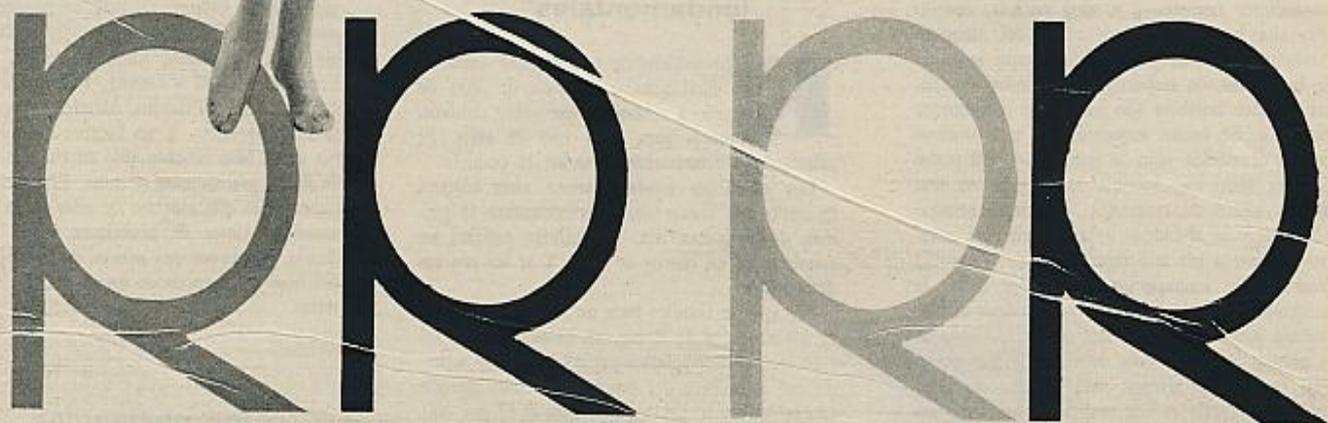
ADENAUER





*Adquiera un Rofle-Mall
"Fully Fashioned"*

El bañador menguado.



Su figura lo desea
Su comodidad lo aconseja
Su elegancia lo exige.

ROFLE-MALL "Fully Fashioned"
impone la línea 1.963

Licenciados Exclusivos: MALL-COT, INDELON, S. A., FLEXPUNT, S. A.

a Adenauer si se va a retirar o no. Más claramente, para rogarle que se retire, y que lo diga públicamente. El partido cristiano-demócrata cree que si Adenauer no se retirase, las próximas elecciones estarían perdidas. De tal forma ha decrecido la fuerza de que muchos consideraran aún como el creador del «milagro alemán». Los últimos tiempos de Adenauer han sido tiempos de escándalo. El «milagro» se desmorona. A su amparo se han hecho fortunas colosales: el rumor público ve fraudes. Han aparecido nazis en la Administración pública. El asunto del «Spiegel» fue una pedrada para la administración cristiano-demócrata. Adenauer no ha avanzado un paso en la reunificación de Alemania. No sólo no ha convencido a De Gaulle de que rectifique sus ideas sobre la línea Oder-Neisse, sino que parece haberla aceptado definitivamente al firmar el pacto con Francia. Es decir: la astucia del zorro se ha utilizado en política interior —y los alemanes no creen merecerlo, porque se consideran ciudadanos ejemplares— y no ha servido en política exterior —que es donde hubieran querido verla aplicada—.

Pero Adenauer plantea un último obstáculo a su sucesión. Ya ha ratificado ante la televisión que se irá el próximo otoño y que no volverá a presentarse más. Pero no acepta que su partido presente a las elecciones a Ludwig Erhard, su enemigo mortal. El partido le ha designado por un 90 por 100 de decisiones; Adenauer no quiere. Erhard, que pertenece al tipo de alemán bávaro, bebedor de cerveza y fumador de cigarrillos —y antiguo campeón de ping-pong— tiene 66 años. Su personaje político es el de campechano paternal. Pero Adenauer no le perdona que se considere a sí mismo como autor del «milagro» (es ministro de Economía desde 1948). En el momento en que escribo, la cuestión no se ha resuelto aún. Se habla también de Schroeder —un elegante universitario de 53 años, educado como capitán de empresa—; de Von Brentano —que fue ministro de Asuntos Exteriores hasta las últimas elecciones generales— y de Heinrich Krone, viejo político de 67 años —fue diputado en el Reichstag hasta la llegada de los nazis— que es el favorito de Adenauer. Ninguno de ellos presenta características de «hombre fundamental»: quizá, en cierto modo, Erhard.

macmillan: sus días, contados...

EN cuanto a Macmillan, se ha ido convirtiéndose en el héroe bufo de nuestro tiempo. El prestigio político inglés, la gran línea de talentos que va desde Disraeli y Gladstone hasta Churchill, se ha desmigajado en sus manos. Sus respuestas a los ataques políticos de sus adversarios del interior y del exterior han sido tan débiles como inesperadas —por ejemplo, la anulación del viaje de la princesa Margarita a París para responder a De Gaulle por la exclusión de Gran Bretaña del Mercado Común—. Los miembros de su gabinete se han visto envueltos en escándalos —algunas veces injustamente— de tipo moral. Han surgido espías por todas partes. El golpe del «Skybolt» fue demasiado grave: su manera de enfrentarse con él fue sin duda honesta, pero teñida de ridículo. Su última desgracia ha sido la revelación en panfletos de los secretos militares del Estado hecha por los «peregrinos de la paz». Jamás un país había visto sus secretos militares repartidos por las calles, volando al viento de pri-

mavera. En cambio, el partido laborista ha sabido sustituir a su jefe muerto por un Harold Wilson activo, con gran fuerza verbal, que ha visitado a Kennedy, que va a la U. R. S. S. a ver a Kruschef. El caso de Macmillan es tan claro como el de Adenauer: tiene sus días —o sus meses, que es igual— contados. Su propio partido le ha condenado ya, y le mantiene aún como Primer Ministro para evitar males mayores.

¿dos años para kruschef?

Y Kruschef? ¿Va a resistir Kruschef el deshielo? Teóricamente debe resistirlo porque es su propia política: es precisamente él quien ha forzado la paz fría en lugar de la guerra fría, quien va consiguiendo imponer la coexistencia pacífica. Pero esta misma tesis podría aplicarse a Kennedy, y la verdad es que muchos comentaristas internacionales creen que Kennedy no pasará de las próximas elecciones generales, como ya ha quedado dicho en estas crónicas.

El jueves pasado Kruschef cumplió 69 años (el primer telegrama de felicitación que llegó al Kremlin fue el de Tito). En Moscú cundieron rumores de que «K.» piensa retirarse dentro de dos años, que es el plazo que se fija a sí mismo para resolver los problemas que la U. R. S. S. tiene planteados en este momento: las relaciones con China y con Albania, el encauzamiento de las libertades interiores sin grave daño para la base del sistema (especialmente en cuanto a las Letras y a las Artes), los problemas planteados por la agricultura; quiere consolidar la coexistencia con una entrevista con los «grandes» —o, al menos, con Kennedy—, conseguir el desarme —o la prohibición del arma atómica—; quiere resolver el problema de Berlín y entrevistarse con el Papa. Este es el programa que según los corresponsales occidentales en Moscú se ha fijado Kruschef para los próximos dos años. Y lo va a comenzar el 28 de mayo con una reunión del Comité Central del Partido Comunista de la U. R. S. S.: un pleno dedicado a cuestiones ideológicas, en el que el relator será Leonidas Ilichof.

Pero hay otros rumores: se dice que Kruschef no alcanzará esos dos años que según parece desea, sino que será sustituido antes. Es de señalar que la mayoría de los observadores situados en Moscú —periodistas y diplomáticos— desmienten insistentemente esos rumores. Pero la gran prensa sensacionalista se ha apoderado ya del «slogan». El origen parece ser una frase del periódico comunista italiano «L'Unità». La escribió su corresponsal en Moscú, Boffa: «Se viven en Moscú —escribía— momentos políticos delicados y al mismo tiempo interesantes. Se suceden acontecimientos varios y en parte contradictorios. Grandes problemas exigen ser resueltos ahora». Después de una lista de los problemas actuales de la U. R. S. S. —que quedan señalados unas líneas más arriba—, el periodista comunista decía: «Solamente vistos en su conjunto pueden dar estos elementos la imagen completa de la difícil batalla en curso». ¿A qué batalla se refería el corresponsal? Sin duda —concluyó la prensa italiana anticomunista— a la batalla por el poder, a la batalla por el Kremlin. La idea saltó de Italia al mundo entero: cuando Washington quiso parar la campaña, ya era tarde. La razón por la que Washington quiso parar esta campaña se explica: la caída de Kruschef podría suponer un ac-

UN VALOR EN BAJA: LOS "GRANDES"

ceso de los «duros» al poder. Aparte de que la campaña ha dado un resultado impensado y grave: la opinión pública occidental se ha mostrado a su favor, precisamente porque cree que Kruschef es una garantía de paz. «Desde que estos rumores dan la vuelta al mundo —escribe «Candice» de París, uno de los órganos oficiosos de De Gaulle— millones de personas sin relación ninguna con el comunismo han sentido angustia al pensar que la bandera roja iba a cambiar de manos. Se recuerda, de pronto, que Kruschef es el inventor de la coexistencia pacífica y que, bajo su reinado, Occidente ha vivido —aparte la aventura de Cuba— en una relativa tranquilidad». Un concierto de especialistas en política soviética —los «kremlinólogos»— se han alzado también contra el rumor. Richard Lowenthal —profesor de la Universidad Libre de Berlín— cree que las dificultades de Kruschef existen, pero que si cayese, sería sustituido no por un stalinista, sino por un «kruschefiano»; Paloczi-Horwarth, especialista de cuestiones comunistas, escribe: «Estoy convencido de que los rumores sobre una caída eventual de Kruschef están desprovistos de fundamento». Victor Alexandrov (autor de tres libros sobre Kruschef) escribe: «No creo en una caída próxima de Kruschef, aunque es cierto que se enfrenta actualmente con una situación dramática». Y el «New York Herald Tribune» —frecuentemente inspirado por el Departamento de Estado— publicaba un editorial el 10 de abril sabiamente articulado para demostrar que la actual crisis de la U. R. S. S. es la peor que haya tenido nunca, pero que Kruschef no corre ningún peligro, tanto porque los problemas con que se enfrenta «no son culpa suya», como porque su capacidad de político le permitirá sortear la crisis.

La gran prensa occidental sensacionalista, a la que estas sutilezas y estos matices de la información orientada se le escapa o le llegan con retraso, sigue creyendo que ha hecho un gran descubrimiento político anunciando la caída de Kruschef. También se manejan nombres de sucesores. Hasta ahora prevalecía el de Kozlov, que había sido designado por el propio Kruschef para sucederle. Pero se dice que Kozlov está gravemente enfermo del corazón y que su mala salud no le permitiría aceptar uno de los cargos de mayor responsabilidad del mundo. Se habla entonces de Suslov, teórico del marxismo de gran envergadura, de quien se dice que ha sido el que ha impulsado a Kruschef a una política contemporizadora con China. La decisión de que Illychef sea el relator en el próximo pleno del Comité Central hace que también se baraje este nombre. Es un intelectual brillante, portavoz muchas veces ante la prensa de la opinión del PCUS, y autor principal del reciente informe contra los intelectuales desviacionistas. Abundan los nombres: Ustinof, Mikoyan, Kossiguin...

Es imposible hacer un pronóstico válido sobre la situación real de Kruschef. Como en todas las cuestiones relativas a la U. R. S. S., la locura de comentarios, cálculos, ataques, contraataques, editoriales y estudios de los que se creen expertos en comunismo, en eslavismo y en chinismo, borra todas las pistas y no permite más que la confusión. En los próximos días podremos tener, sin duda, una respuesta clara al misterio.